



Interciencia
ISSN: 0378-1844
ISSN: 2244-7776
interciencia@gmail.com
Asociación Interciencia
Venezuela

Laufer, Miguel
¿RESPETAREMOS EL CONOCIMIENTO?
Interciencia, vol. 46, núm. 7-8, 2021, Julio-, pp. 293-295
Asociación Interciencia
Caracas, Venezuela

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33968402001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

¿RESPETAREMOS EL CONOCIMIENTO?

Es con no poca alharaca que es utilizado el término “sociedad del conocimiento” para caracterizar a la sociedad contemporánea. En ese concepto se sustenta la orientación de muchos autores acerca de la importancia que tienen la educación, la investigación científica y el desarrollo tecnológico, en el progreso de humanidad. No obstante, en paralelo podemos notar cómo durante la actual pandemia de Covid-19 son innumerables las cantidades de personas que prefieren ignorar el conocimiento acumulado por siglos y en su lugar hacen caso a teorías conspirativas, cuentos de camino, estadísticas distorsionadas o creencias sin fundamento alguno. Todo esto resulta en que vencer al virus sea un objetivo cada vez más difícil de lograr.

Más dramática aún resulta ser, por las secuelas inimaginables que acarrea, la situación existente debido a la falta de consideración y respeto a aquello que se ha logrado conocer acerca del calentamiento global, sus orígenes y sus posibles derivaciones. Recientemente aparecieron los informes de los tres grupos de trabajo que serán la base para el Sexto Informe Evaluativo del Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático, conocido como IPCC por sus siglas en inglés, que es elaborado periódicamente por centenares de expertos convocados bajo los paraguas del Programa de las Naciones Unidas para el Ambiente y la Organización Meteorológica Mundial. Los expertos revisan y evalúan millares de trabajos publicados sobre el tema a fin de generar los informes. De los mismos se desprende que las medidas acordadas en París por 197 países, en el año 2015, no están siendo atendidas sino muy parcialmente y que el límite establecido de 1,5°C de aumento por encima de los niveles preindustriales será inalcanzable.

Tomar en serio la destrucción de la vida en nuestro planeta que tan generoso ha sido y que ha permitido tantas maravillas que conocemos y disfrutamos, es algo perentorio. Como muestra de los peligros que nos acechan, baste observar fenómenos de obvio origen antrópico tales como la exacerbación de los veranos con sus terribles consecuencias, las crecientes sequías e inundaciones, los deshielos polares... cambios esos que con toda probabilidad se harán irreversibles.

No hay fórmula mágica alguna. Numerosas medidas concretas han sido propuestas para paliar la situación futura del clima. Algunas fracasarán, otras resultarán. Pero el facilismo económico, la falta de respeto hacia el prójimo y hacia el conocimiento, así como las ansias de ganancias, hacen que el camino sea muy cuesta arriba y parezca hacerse más difícil cada vez.

Así como la meta, hasta ahora inalcanzada, de limitar el calentamiento global, otros objetivos igualmente vitales para la humanidad se encuentran limitados o imposibilitados debido a la falta de respeto al conocimiento. Tal es el caso del propósito del desarrollo sustentable de llegar a hambre cero al final de la década próxima. Debido a la indiferencia, a la desidia, al desinterés, a la pandemia o al egoísmo, la pobreza y el hambre en el mundo han aumentado en lugar de disminuir.

Los efectos de la hambruna por venir han de restringirse inicialmente a los más desposeídos, aunque sus alcances son imprevisibles. Por su parte, los efectos del calentamiento, al igual que los de la pandemia, alcanzan a todos. Aunque el hombre ha acumulado, gracias a la ciencia y a la tecnología, suficientes conocimientos para combatir los males que lo amenazan, no parece conformar una sociedad que merezca llamarse “del conocimiento”. Antes por el contrario, padece una mezcla de oscurantismo por una parte y, por la otra, falta de respeto hacia los valores que esa misma sociedad ha sido capaz de generar a través de la ciencia.

De no lograr responder afirmativamente la interrogante que titula este editorial, serán pocas las esperanzas de que las generaciones venideras, en un plazo más corto de lo que muchos imaginan, logren evitar los estragos, y hasta la hecatombe, que la falta de consideración al conocimiento alcanzado presagian.

MIGUEL LAUFER
Director, *Interciencia*